



En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)

JESUS, LA VIDA

Autor Alberto Prokopchuk

Lectura bíblica: Juan 11:25; 1 Juan 5:12

¿Qué es la vida? Si nos referimos a la biología diríamos que es la capacidad de nacer, crecer, reproducirse y morir, tal como ocurre con las plantas, los animales y el ser humano que siguen un ciclo, llamado "el ciclo de la vida". Lo que tiene vida se distingue de los elementos inertes como las piedras o los metales. Porque todo lo que tiene vida necesita nutrirse para obtener energía, todo lo que tiene vida crece, se desarrolla e interactúa con su medio ambiente. Lo que tiene vida se reproduce sin necesidad de ayuda externa.

Sin embargo, la vida no se reduce a la biología porque puede ser entendida en múltiples formas. Por ejemplo: En astronomía se hace referencia a la vida de las estrellas y los cometas que también nacen y mueren pero en un sentido completamente diferente. Es similar al fuego que "está vivo" y que "muere" cuando se apaga. O también se habla de "colores vivos" o que tienen más vida que otros porque son más intensos. O cuando se trata de la duración de una cosa, se dice "la vida útil de este electrodoméstico es de cinco años". O cuando se dice que una fiesta "cobró vida" con la llegada de los músicos, significa que se volvió más animada.

Además, para expresar que alguien es muy importante, decimos "él o ella es mi vida", o si estamos hablando del trabajo utilizamos la frase "así me gano la vida". O si hablamos de un gran esfuerzo o dedicación, decimos "sacrifiqué mi vida". Y si disfrutamos mucho de algo, decimos "¡Esto es vida!".

Como podemos observar, cuando hablamos de la vida podríamos referirnos a la biología, la astronomía, la química, la mecánica, el arte, la música, la filosofía que se enfoca en la razón como lo expresó René Descartes "Pienso, luego existo", pero ¿qué dice la Biblia sobre la vida?



La Biblia comienza con la frase "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" y en forma especial creó al hombre diciendo: "Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de VIDA, y fue el hombre un ser viviente. (Génesis 2:7) De manera tal, que podemos decir con Job: "El espíritu de Dios me hizo,

Y el soplo del Omnipotente me dio vida.” (Job 33:4)

Todo iba bien hasta que Adán desobedeció a Dios, quien le había advertido en Génesis 2:17 “mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Y cuando Adán desobedeció pecó, porque el pecado es desobediencia a Dios, ese pecado produjo la separación con Dios que es similar a la muerte, porque la muerte es separación. Tal como dice Pablo en Romanos 5:12 “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la MUERTE, así la MUERTE pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”. Adán no murió físicamente el día que pecó, sino que murió espiritualmente y luego vino su muerte física. Y esta muerte espiritual y física pasó a toda la humanidad que vive desconectada de Dios.



¿Qué hizo Dios para que el ser humano recuperara la vida que había perdido?



Primeramente Dios dio leyes, mandamientos y consejos para que encuentren el camino a la vida. Por eso al concluir con todas las leyes, el Señor mandó escribir: “Mira, yo he puesto delante de ti hoy la VIDA y el bien, la muerte y el mal;...”amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es VIDA para ti, y prolongación de tus días”...”Porque no os es cosa vana; es vuestra VIDA, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais” (Deuteronomio 30:15; 30:20 y 32:47). Como vemos, todos los mandamientos de Dios eran para que recuperen la vida, porque les dice “no es cosa vana, es vuestra vida”.

Y más adelante Dios inspiró a los que escribieron los Salmos para que la gente encuentre la vida en medio de una experiencia espiritual en la oración, en la alabanza y la adoración. Por ejemplo, el salmista declaró: “Me mostrarás la senda de la VIDA; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”...”Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males volverás a darme VIDA, y de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra. (Salmos 71:20; 16:11) Estas son tremendas declaraciones de fe de alguien que descubrió el poder de la presencia de Dios y experimentó una “plenitud de gozo” y pudo creer que, a pesar de la situación y de la angustia que estaba viviendo, Dios volvería a darle vida.

Luego Dios les mostró que la sabiduría, el consejo y la instrucción servirían para guiarles a la vida, así que les dio los proverbios, que dicen: “Retén el consejo, no lo dejes; guárdalo, porque eso es tu VIDA.”...”Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, y camino de VIDA las reprensiones que te instruyen,”...”El oído que escucha las amonestaciones de la VIDA, Entre los sabios morará.” (Proverbios 4:13; 6:23; 15:31)

Sin embargo, a pesar de todos los mandamientos y ordenanzas que Dios les había dado; a pesar del camino que les mostró por medio de las experiencias espirituales en su misma presencia; y a pesar de toda la sabiduría y los consejos que les había impartido para que tomen las mejores decisiones y para que tengan una vida abundante, la gente seguía perdida y no encontraba el camino a la vida. Así que, por último, Dios envió a su Hijo Jesucristo, como lo declara el apóstol Juan: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16)



¿Qué dijo Jesús sobre sí mismo?

Jesús dijo “Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”, (Juan 11:25) y también firmó; “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6)

Vemos claramente que Jesús cambió totalmente el enfoque. Porque la vida no se logra con cumplir los mandamientos de Dios, dado que se ha intentado este camino y se ha fracasado, y se fracasó porque el poder del pecado ha sido más fuerte que el deseo de cumplir esos mandamientos, tal como lo describe Pablo en Romanos 7:9 “Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero VENIDO EL MANDAMIENTO, el pecado revivió y yo morí.”; y no se trata de no querer hacer la voluntad de Dios, sino de no poder hacerla, tal como lo expresa en Romanos 7:19 “Porque no hago el bien que quiero, sino EL MAL QUE NO QUIERO, eso hago”.

La vida tampoco se obtiene en las experiencias espirituales porque son inestables. Un día uno puede estar tocando el cielo con las manos y al día siguiente uno puede encontrarse en una profunda depresión.

Si creemos que una completa capacitación, consejo e instrucción puede darnos vida, nos estrellaremos con la realidad. El conocimiento es eso, solo conocimiento y resulta estéril a la hora de producir vida.

Entonces viene Jesús y dice “Yo soy la vida”. La clave de la vida no está en el cumplimiento de los mandamientos, ni en la experiencia de un momento de gloria, ni en saber todo lo que hay que saber, sino en poseer la vida. Es decir, que Jesucristo, quien es la vida, esté en nosotros. Como se declara en 1 Juan 5:12: “El que tiene al Hijo, tiene la VIDA; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la VIDA.” Es así de simple y así de profundo. Solamente los que han recibido a Jesucristo tienen la vida y han recuperado la comunión con Dios que la humanidad había perdido desde que Adán desobedeció a Dios.

¿Quieres tener la Vida en tu corazón? ¿Quieres recibirlo ahora mismo? Tal vez te preguntes ¿Cómo lo hago?



(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas

¿Por qué tienes que recibir a Jesucristo? Porque esto es precisamente lo que tienes que hacer para tener vida y ser un hijo de Dios, tal como dice en Juan 1:12 “Mas A TODOS LOS QUE LE RECIBIERON, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;”



ORACIÓN: Señor Jesús, creo que eres la Vida, que eres mi único Salvador, por lo cual te recibo en mi corazón. Entra en mí ser con tu poder. Perdona mis pecados, límpame y transfórmame por medio de tu gracia y tu amor. Amén.

INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Una de las necesidades más grandes de un líder o facilitador de un grupo es aprender a orar, porque la oración de fe es la oración más poderosa de la tierra. Por eso, para alentar nuestra fe, transcribimos un párrafo del libro de Larry Lea, titulado “¿Ni tal sólo una hora?”:

“Dios me dio un pasaje de Isaías para clamar cuando estuviese orando por la cosecha de la iglesia: “No temas, porque yo estoy contigo, del oriente traeré tu generación, y del occidente te recogeré. Diré al norte: Da acá; y al sur: No te detengas; trae de lejos mis hijos y mis hijas de los confines de la tierra, todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice.” (Isaías 43:5-7)

Por lo tanto, cuando oro por mi iglesia, hablo a los poderes y principados del aire que operan en los hijos de desobediencia (Efesios 2:2) Estos poderes y principados sostienen las riendas sobre ciertas esferas, de modo que hablo a la esfera norte de mi iglesia como si fuera una persona, y le digo: “Norte, ordeno en el nombre de Jesús que liberes a cada persona que debe llegar a ser parte de este cuerpo.”

Luego hablo al sur, al este y al oeste, y en el Espíritu los miro directo a los ojos. Les ordeno que liberen a cada uno (no algunos) que Dios haya dispuesto que sea salvo, plantado, fortalecido y afirmado en mi iglesia. Me demoro allí en oración hasta que siento que mi espíritu se libera y sé que los poderes malignos están escuchando liberando lo que me pertenece. Por el Espíritu enfrente esas esferas geográficas y las desafío hasta que sueltan las riendas de control. Y luego en el nombre de Jesús., le pido a Dios que envíe ángeles para ministrar a los herederos de salvación. (Hebreos 1:13, 14)

Esto les puede parecer raro a algunas personas. Pero no caigamos en el hábito de calificar cualquier caso que se aleje ligeramente de lo habitual como una señal de que es una falsificación; puede ser auténtico. ...

Oramos: “No permitas que las personas tengan inconvenientes cuando vengan a la iglesia. No permitas que las familias entren en discusiones que les impidan venir a la casa de Dios. Derrama tu gracia sobre las personas que conducen hacia aquí” Y por último, declaramos el nivel de fe que Dios nos ha dado. ¿Qué quiero decir con eso? Cuando hablo de niveles espirituales, no me estoy refiriendo a estímulos, actitudes mentales o metas creadas por el hombre. Estoy hablando de metas fijadas por el Espíritu. El Espíritu de Dios pone en mi espíritu un número específico de almas por las que debo pedir a Dios. Lo comparto con mi equipo, y empezamos a pedir por ese número específico de nuevos creyentes. Al orar todas las mañanas, nos ponemos de acuerdo sobre ese número específico de almas que serán agregadas a la iglesia.

A través de los años hemos observado una notable correlación entre el número de intercesores fieles que se reúne cada mañana a orar, el monto de diezmos y ofrendas y el número de personas que se agregan a la iglesia...Haga de la oración por su iglesia una prioridad. Ore por la fidelidad de los miembros y por la cosecha y declare: ¡Venga tu reino! ¡Cúmplase tu voluntad!